[GÉNESIS Y CRÍTICA DE

CONCEPTOS Y VALORACIONES]

**26[263] [verano-otoño 1884]**

TODAS las morales hasta ahora existentes las considero como construidas sobre *hipótesis* relativas a los medios de conservación de un *tipo* —pero hasta hoy laespecie de espíritu ha sido aún demasiado débil y demasiado insegura de sí misma como para asumir una *hipótesis* **como** hipótesis y tomarla en sentido regulativo se requirió de la **fe**.

**34[28] [abril-junio 1885]**

Superchería: ¡creer en lo ente[[1]](#endnote-1), en lo incondicionado, en el espíritu puro, en el conocimiento absoluto, en el valor absoluto, en la cosa en sí! En estos principios se alberga por todas partes una contradicción.

**34[49] [abril-junio 1885]**

Nuestra complacencia en la simplicidad, en la visión de conjunto, en la regularidad, en la claridad, de lo cual un ‘filósofo’ alemán podría inferir, a fin de cuentas, algo así como un imperativo categórico de la lógica y de lo bello — de ello admito que existe un fuerte *instinto.* Es tan fuerte que rige en todas nuestras actividades sensoriales y reduce, regula, asimila, etc., para nosotros la gran variedad de percepciones reales (de —inconscientes) *presentándolas a nuestra conciencia* ya en esta forma arreglada. Lo “lógico”, lo “artístico” que aquí se muestra es nuestra actividad constante. ¿Qué es lo que ha hecho esta capacidad tan soberana? Evidentemente que sin ella ningún ser vivo viviría debido al fárrago de las impresiones.

**34[58] [abril-junio1885]**

El número es un gran recurso para hacernos el mundo manejable. Comprendemos sólo hasta donde podemos contar, esto es, hasta donde se puede percibir una constancia.

**34[244] [abril-junio 1885]**

NB.*“Conocer”* es el camino para llegar a sentir que ya *sabemos* algo: es, pues, *la lucha contra una sensación de algo nuevo y la conversión de lo aparentemente nuevo en algo viejo.*

**34[249] [abril-junio 1885]**

La lógica es el prototipo de una *ficción* completa. Aquí se *inventa* un pensar en el que se pone a un pensamiento como causa de otro pensamiento; se hace abstracción de todos los afectos, de todo sentir y querer. Nada de esto sucede en la realidad: ésta es indescriptiblemente distinta, complicada. Gracias a que establecemos aquella ficción como *esquema,* a que *filtramos,* pues, en el pensamiento el acontecer real como por un aparato simplificador, logramos, entonces, una *escritura de signos,* una *comunicabilidad y una notabilidad* de los procesos lógicos. Así, pues, considerar el acontecer espiritual *como si correspondiera al esquema de aquella ficción* regulativa: esta es la *voluntad fundamental.* Allí donde hay “memoria” ha regido esta voluntad fundamental. —En la realidad no existe el pensamiento lógico; y no se puede tomar de ella ningún principio de la aritmética o de la geometría porque no tiene lugar en absoluto.

Tengo una posición distinta con respecto a la ignorancia y a la incertidumbre. No me preocupa que algo permanezca desconocido; me alegro, sin embargo, de que pueda existir una especie de conocimiento y admiro la complejidad de este posibilitamiento. El recurso es: la introducción de ficciones completas a manera de esquemas según los cuales podemos concebir el acontecer espiritual como más sencillo de lo que es. La experiencia sólo es posible con ayuda de la memoria: la memoria sólo es posible en virtud de una abreviación de un proceso espiritual en un *signo.*

La escritura de signos.

*Explicación:* esta es la forma de expresar una cosa nueva mediante los signos de cosas ya conocidas.

**34[252] [abril-junio 1885]**

Conocimiento: hacer posible la *experiencia* al simplificar enormemente el acontecer real, tanto por el lado de las fuerzas que repercuten en nosotros, como por el lado de nuestras fuerzas formadoras: *de manera que parecen existir cosas similares e iguales. El conocimiento es* **falseamiento de lo múltiple e incontable** al convertírselo *en igual, semejante, contable.* **La vida** es, pues, sólo posible en virtud de un *aparato de falseamiento* semejante. Pensar es un transformar falsificante, sentir es un transformar falsificante, querer es un transformar falsificante —: en todo esto se halla la fuerza de la asimilación, la cual presupone una voluntad de hacer algo igual a *nosotros*.

**34[253] [VP 493 abril-junio 1885]**

*La verdad es el tipo de error* sin el cual no podría vivir una determinada especie de seres vivos. El valor para la vida decide en última instancia. H[ombres] muy bajos y virtuosos---

**35[37] [mayo-julio 1885]**

La falsedad de un concepto no es para mí todavía una objeción en su contra. Tal vez sea en este punto en donde nuestro nuevo lenguaje suene más extraño: la cuestión es en qué medida el concepto promueve la vida y conserva la vida y la especie. Incluso soy fundamentalmente de la opinión de que *las asunciones más falsas son para nosotros justamente las más imprescindibles*, que el hombre no puede vivir sin dejar, en rigor, la ficción lógica, sin medir la realidad con el patrón del mundo *inventado* de lo incondicional, siempre-igual-a-sí-mismo; y que una negación de esta ficción, una renuncia a ella en la práctica, equivaldría a una negación de la vida. *Admitir la no-verdad* *como condición de la vida:* esto significa, obviamente, deshacerse de una manera espantosa, de los acostumbrados sentimientos valorativos —y aquí, justamente, es menester no “desangrarse” ante la “verdad reconocida”. Ante este máximo peligro se deben conjurar inmediatamente los instintos creativos fundamentales del hombre, que son más fuertes que todos los sentimientos valorativos; aquéllos que son las madres mismas de los sentimientos valorativos y encuentran, en el eterno engendrar, sublime consuelo por el eterno sucumbir de sus hijos. Y, por último: ¿*qué poder fue entonces* el que nos obligó a abjurar de aquella “fe en la verdad” sino la vida misma con todos sus instintos creativos fundamentales? —de forma que, en consecuencia, no tenemos necesidad de conjurar estas “madres”: — ellas se encuentran ya *arriba*, sus ojos nos miran, estamos ejecutando, ahora mismo, aquello a lo que nos ha persuadido su magia.

**35[51]**

En un mundo del devenir en el que todo es condicionado, la suposición de lo incondicionado, de la substancia, del ser, de una cosa, etc., no puede ser sino un error. Pero, ¿cómo es posible el error?

**35[52]**

Mostrar la secuencialidad en forma cada vez más clara, esto se llama *explicación*: ¡nada más!

**35[53] [mayo-julio 1885]**

Conceder percepción también al mundo inorgánico y, a saber, absolutamente exacta: ¡allí impera “verdad”! Con el mundo orgánico comienza la *indeterminación* y la *apariencia*.

**35[67] [mayo-julio 1885]**

Si la mecánica es sólo una lógica, entonces se aplica a ella también lo que rige para toda lógica: es como la columna para los animales vertebrados, nada verdadero-en-sí.

**36[34] [VP 618 junio-julio 1885]**

De las interpretaciones del mundo que se han intentado hasta ahora, la interpretación mecanicista parece ocupar hoy victoriosa el primer plano: evidentemente tiene la conciencia limpia de su lado. Ninguna ciencia cree en un progreso o un éxito en su terreno a no ser que haya sido obtenido con la ayuda de procedimientos mecanicistas. Todo el mundo conoce estos procedimientos: se deja, hasta donde resulte, a la “razón” y a los “fines” fuera de juego, se muestra que en un lapso de tiempo pertinente todo puede surgir de todo; no se oculta una maliciosa sonrisa de satisfacción cuando la “aparente intencionalidad en el destino” de una planta o de una yema de huevo viene remitida de nuevo a presión y colisión; en pocas palabras, se rinde homenaje de todo corazón, si se nos permite una expresión jocosa en un asunto tan serio, al principio de la mayor estupidez posible. Entretanto, se hace perceptible un presentimiento entre los espíritus selectos que se encuentran dentro de este movimiento, un temor como si la teoría tuviera un hueco, una fosa, que tarde o temprano pudiera convertirse en la postrera: quiero decir, en aquélla en la que tenemos ya puesto un pie en los momentos de máximo peligro. La presión y la colisión no pueden ser ellas mismas “explicadas”, no se puede prescindir de la acción a distancia: —se ha perdido la fe en el poder explicar mismo y se admite, haciendo pucheros, que describimos, y no explicamos, que la interpretación dinámica del mundo, con su negación del “espacio vacío”, de los átomos-molécula pronto tendrá a los físicos en su poder: aunque, dicho sea de paso, todavía una cualidad interior a la **dynamis** obviamente se ---

**40[1] [agosto-septiembre 1885]**

Seres cansados, sufrientes, atemorizados, se imaginan la inmovilidad, el reposo, algo semejante al dormir profundo, cuando piensan en la máxima dicha. De todo esto, mucho es lo que ha encontrado cabida en la filosofía. De igual forma el temor ante lo incierto, lo equívoco, lo susceptible de transmutación, ha entronizado su opuesto, lo sencillo, lo previsible, lo cierto, lo permanentemente idéntico-a-sí-mismo.

—Un género distinto de seres entronizaría los estados inversos. Pero cuando hace diez años yo---

**40[7] [agosto-septiembre 1885]**

Del mismo modo como al origen de la aritmética tuvo que haberle precedido una larga preparación en el ver-igual, en el querer-tomar-por-igual, en el establecimiento de casos idénticos y en el “contar”, así también tuvo que haber sucedido con la deducción lógica. ¡El juicio es originalmente algo más que la creencia “esto y esto es verdadero”, es, más bien, “quiero que sea verdadero justamente de esta y esta manera”! El impulso de la asimilación, aquella función orgánica fundamental sobre la que se basa todo crecimiento, adapta también interiormente aquello que se apropia de la cercanía; la voluntad de poder se halla en funcionamiento en este incluir lo nuevo bajo las formas de lo viejo, ya-experimentado, de lo aún-vivo en la memoria; y entonces lo llamamos: ¡“comprender”!

**40[9] [agosto-septiembre 1885]**

Hay cabezas esquemáticas, aquellas que tienen un conjunto de pensamientos por *más verdadero* si se deja inscribir en esquemas o tablas de categorías previamente diseñadas. Innumerables son las formas de engañarse a sí mismo en este terreno: casi todos los grandes “sistemas” tienen aquí su lugar. *El prejuicio fundamental* es, sin embargo: que el orden, el carácter sinóptico, lo sistemático, tendrían que ser inherentes al *verdadero ser* de las cosas y que, por el contrario, el desorden, lo caótico, lo imprevisible, solamente se presentaría en un mundo falso o tan sólo incompletamente conocido — en una palabra, que es un error: —lo que es un prejuicio moral extraído del hecho de que el hombre veraz y digno de confianza suele ser un hombre del orden, de las máximas y en general previsible y pedante. Ahora bien, que el en- sí de las cosas se comporte conforme a esta receta de burócrata ejemplar es, sin embargo, algo por completo indemostrable.

**40[13] [VP 512 agosto-septiembre 1885]**

La lógica está ligada a la condición: *hecha la suposición de que hay casos idénticos.* En efecto, *se tiene* que simular esta condición como cumplida para que se pueda pensar y deducir lógicamente. Esto quiere decir: la voluntad de *verdad lógica* solamente puede ejecutarse después de que se ha ya llevado a cabo un *falseamiento* de raíz de todo acontecer. De lo que se concluye que aquí gobierna un impulso capaz de dos recursos, primero de un falseamiento y después de la prosecución de un punto de vista único: la lógica *no* proviene de la voluntad de verdad.

**40[15] [VP 532 agosto-septiembre 1885]**

El juicio, este es la creencia: “esto y esto es así”. Así, pues, en el juicio se encuentra implícita la confesión de haber encontrado un caso idéntico: presupone, pues, una equiparación con ayuda de la memoria. El juicio *no* logra que parezca existir un caso idéntico. Antes bien, cree percibir un caso tal; trabaja bajola suposición de que existen casos idénticos. ¿Cómo se llama entonces aquella función, necesariamente mucho más *antigua,* que tiene que estar en obra de tiempo atrás, igualando y asemejando casos en sí desiguales? ¿Cómo se llama aquella segunda función que con base en la primera, etc.? “Lo que suscita sensaciones iguales es igual”: pero, ¿cómo se llama lo que hace iguales y “toma” por iguales a las sensaciones? —No podría haber juicios en absoluto si primeramente no se ejercitara una especie de igualación dentro de las sensaciones: la memoria es sólo posible mediante un constante recalcar lo ya acostumbrado, vivenciado [- -] Antesde que se emita un juicio *tiene que haber sido ya culminado el proceso de asimilación;* hay, pues, aquí también, una actividad intelectual que no entra en la conciencia, como en el caso del dolor a consecuencia de una herida. Probablemente corresponda a todas las funciones orgánicas un acontecer interno, es decir, un asimilar, excretar, crecer, etc.

Esencial, partir del cuerpo y utilizarlo como hilo conductor. Él es el fenómeno más rico, el quepermite el más claro examen. La fe en el cuerpo está mejor avanzada que la fe en el espíritu.

“Una cosa puede ser tan fuertemente creída como él quiera: en ello no hay ningún criterio de verdad” ¿Pero qué es la verdad? ¿Tal vez una especie de fe que se ha convertido en condición de vida? En ese caso la fuerza sería ciertamente un criterio, por ejemplo, en lo que se refiere a la causalidad.

**1[37] [otoño 188 5-primavera 1886]**

—los movimientos no son “*efectuados*” por una *“causa”:* ¡eso sería otra vez el viejo concepto de alma! —ellos son la voluntad misma, ¡mas no del todo, no enteramente!

**1[38] [otoño 1885-primavera 1886]**

NB. La creencia en la causalidad se remite a la creencia de que soy yo el que obra, se remite a la separación del “alma” de su *actividad.* Así, pues, ¡una superstición antiquísima!

**1[39] [otoño 1885 primavera 1886]**

La remisión de un efecto a una causa es: remisión a un *sujeto.* Todos los cambios pasan por ser producidos por sujetos.

**1[92] [otoño 1885-primavera 1886]**

*Toda lucha* —todo acontecer es una lucha — *requiere* **duración**. Eso que nosotros denominamos “causa” y “efecto” excluye la lucha y no se corresponde, pues, con el acontecer. Es consecuente negar el tiempo en causa y efecto.

**1[98] [otoño 1885-primavera 1886]**

“Las palabras perduran” ¡los hombres creen que también sucede así con los conceptos que las palabras designan!

**1[115][[2]](#endnote-2) [otoño 1885-primavera 1886]**

El carácter interpretativo de todo acontecer. No existe el acontecimiento en sí. Lo que sucede es un grupo de fenómenos *seleccionados* y resumidos por un ser que interpreta.

**1[ 120][[3]](#endnote-3) [otoño 1885-primavera 1886]**

Un mismo texto permite incontables interpretaciones: no hay una interpretación “correcta”.

**1[128] [otoño 1885-primavera 1886]**

—Lo esencial del ser orgánico es una *nueva interpretación del acontecer,* la interna multiplicidad perspectivista que es ella misma un acontecer.

**2[77][[4]](#endnote-4) [VP 590 otoño 1885-otoño 1886]**

La apariencia de lo vacío y lo lleno, de lo firme y lo flojo, de lo estable y lo móvil y de lo igual y lo desigual.

|  |  |
| --- | --- |
| (el espacio absoluto)(La substancia) | A la apariencia más antigua se la (la substancia) ha convertido en *metafísica.* |
| —: en ello están los patrones valorativos de *seguridad* humano-animales. |

Nuestros *conceptos* están inspirados en nuestra *indigencia.*

El establecimiento de los contrarios corresponde a la inercia (una distinción que *basta* para la alimentación, la seguridad, etc., vale como *“verdadera").*

¡verdad elemental! —pensamiento de la inercia.

Nuestros valores son *interpretaciones* que se han *introyectado* en las cosas.

¿Hay, pues, un *sentido* en el en-sí?

¿No es necesariamente el sentido, justamente, sentido relacional y perspectiva?

Todo sentido es voluntad de poder (todos los sentidos relacionales permiten su reducción a esta voluntad).

Una cosa = sus propiedades: éstas, sin embargo, idénticas a lo que *nos importa* de esa cosa: una unidad bajo la cual resumimos las relaciones que para nosotros *entran en consideración.* En el fondo, las modificaciones *percibidas* en nosotros (—excluidas aquellas que no percibimos, por ejemplo, su electricidad). En suma: un objeto es la suma de los *impedimentos* de los que hemos tenido experiencia, que se nos han hecho *conscientes.* Una propiedad expresa, pues, siempre algo “útil” o “nocivo” para nosotros. Los colores, por ejemplo —cada uno corresponde a un grado de placer o de displacer y cada grado de placer o de displacer es el *resultado* de apreciaciones sobre lo “útil” o “inútil”. —Asco.

**2[83] [VP 520.627 otoño 1885-otoño 1886]**

(**7**)

El hombre se cree causa, actor—

todo lo que sucede se relaciona predicativamente con respecto a algún sujeto

En cada juicio se esconde la creencia entera, plena.

profunda, en sujeto y predicado o en causa y efecto; y esta última creencia (a saber, en cuanto afirmación de que todo efecto es una actividad y de que cada actividad presupone un actor), es incluso un caso particular de la primera, de forma que la creencia, “hay sujetos” queda como creencia fundamental.

Noto algo y le busco una *razón:* esto significa originalmente: le busco una *intención* y, sobre todo, alguien que tiene intención, un sujeto, un actor: —en otro tiempo se veían intenciones en *todo* acontecer, todo acontecer era hacer. Esta es nuestra costumbre más antigua. ¿La tiene también el animal? ¿No está él supeditado, en tanto ser viviente, a la interpretación de acuerdo *consigo mismo?*—La pregunta *“¿por qué?"* es siempre la pregunta por la causa final, por un “¿para qué?” No tenemos nada de un “sentido de la causa eficiente”: aquí *Hume* tiene razón, la costumbre (¡pero *no* solamente la del individuo!) nos hace esperar que un cierto fenómeno frecuentemente observado siga al otro: ¡no es más! Lo que nos da la extraordinaria solidez de la creencia en la causalidad *no* es el gran hábito del uno-tras-otro, de la secuencialidad de eventos, sino nuestra *incapacidad* para *interpretar* un acontecer de manera distinta que como un acontecer a partir de *intenciones.* Es la *creencia* en lo viviente y pensante como lo único *operante* —en la voluntad, la intención— en que todo acontecer es un hacer; en que todo hacer supone un actor; es la creencia en el “sujeto”. ¿No será esta creencia en el concepto de sujeto y predicado una gran t[ontería]?

Pregunta: ¿es la intención causa del acontecer? ¿O esto también es ilusión? ¿No es ella el acontecer mismo?

“Atraer” y “repeler”, en sentido puramente mecánico, son una ilusión completa: una palabra. No nos podemos imaginar un atraer sin una intención. La voluntad de apoderarse de una cosa o de resistirse a su poder y rechazarla —*esto* lo “comprendemos”: ésta sería una interpretación que podría sernos útil.

En pocas palabras: la necesidad psicológica conducente a una creencia en la causalidad, radica en la *inimaginabilidad de* un *acontecer sin intenciones:* con lo cual, por supuesto, no se ha dicho nada sobre verdad o falsedad (legitimidad de tal creencia). La creencia en causas coincide con la creencia en fines (contra Spinoza y su causalismo).

**2[84] [VP 531 otoño 1885-otoño 1886]**

(**30**)

Juzgar es nuestra creencia más antigua, nuestra más acostumbrada forma de tener-por-verdadero o un tener-por-falso.

En el juicio está nuestra creencia más antigua, en todo juzgar hay un tener-por-verdadero o un tener- por-falso, un aseverar o un denegar, una certidumbre de que algo es así y no de otra forma, una creencia de haber “conocido” aquí efectivamente — *¿Qué* es lo que se cree verdadero en todos los juicios?

¿Qué son los *predicados*? —Nosotros *no* tomamos las modificaciones en nosotros como tales sino como un “en-sí” que nos es extraño y que solamente “percibimos”: y *no* las hemos puesto como un acontecer sino como un ser, como “propiedad” —y le hemos inventado un ser al que están adheridas, **esto es**, hemos establecido el *efecto* como *efectuante* y lo *efectuante como ente.* Pero hasta en esta formulación el concepto de “efecto” es arbitrario: porque de esas modificaciones que tienen lugar en nosotros, y de las que ciertamente creemos que nosotros mismos *no* somos las causas, solamente deducimos que han de ser efectos: según la inferencia siguiente: “a toda modificación le corresponde un autor”. —Ahora bien, esta inferencia es ya mitología: *separa* lo efectuante y el efectuar. Cuando digo “el relámpago brilla”, entonces coloco el brillar una vez como actividad y la otra como sujeto: así, pues, en el acontecer he supuesto un ser que no forma una unidad con el acontecer sino que, más bien, *permanece, es,* y no “*deviene*”. — *Establecer el acontecer como efectuar:* y el *efecto como ser:* ese es el *doble* error o la *interpretación* de la que nos hacemos culpables. Por lo tanto, por ejemplo, “el relámpago brilla”—: “brillar” es un estado en nosotros; pero no lo tomamos como un efecto sobre nosotros, y decimos: “algo brillante” como un “En-sí” y le buscamos un autor, el “relámpago”.

**2[85] [VP 557 otoño 1885-otoño 1886]**

(**32**)

Las propiedades de una cosa son efectos sobre otras “cosas”: si se abstrae de otras “cosas”, entonces una cosa no tiene propiedades, es decir, *no hay ninguna cosa sin otras cosas,* es decir, no hay ninguna “cosa en sí”.

**2[86] [VP 604 otoño 1885-otoño 1886]**

(30)

¿Qué es lo único que puede ser el *conocimiento*? –“interpretación”, *no* “explicación”.

**2[89] [VP 628 otoño 1885-otoño 1886]**

Ilusión de que algo ya *sea conocido* cuando tenemos una fórmula matemática para el acontecer: tan sólo está *designado, descrito:* inada más!

**2[91] [VP 518 otoño 1885-otoño 1886]**

(30)

Si nuestro “yo” es para nosotros el único *ser* conforme al cual hacemos y comprendemos todo *ser:* ¡muy bien! entonces es muy pertinente la duda de si no se presenta aquí una *ilusión* perspectivista: la unidad aparente, en la que todo converge como en un horizonte. Tomando al cuerpo de hilo conductor, se manifiesta una enorme *multiplicidad;* es metodológicamente lícito utilizar el fenómeno *más rico* y mejor estudiable como hilo conductor para la comprensión del fenómeno más pobre. Por último: suponiendo que todo es devenir, entonces el *conocimiento solamente es posible con base en la creencia en el ser.*

**2[95] [VP 505 otoño 1885-otoño 1886]**

Nuestras percepciones, tal como las comprendemos: esto es, la suma de todas *aquellas* percepciones cuyo *llegar-a-ser-conscientes* fue útil y esencial para nosotros y para todo el proceso orgánico anterior a nosotros: así, pues, no todas las percepciones en general (por ejemplo, no las eléctricas). Esto significa: que no tenemos *sentidos* más que para una selección de percepciones —aquellas que es preciso atender para conservarnos. *La conciencia existe en la medida en que la conciencia es útil.* No hay ninguna duda de que todas las percepciones sensibles están completamente impregnadas de *juicios de valor* (útil, nocivo —en consecuencia, agradable o desagradable). Un color aislado ex-presa a la vez un valor para nosotros (aunque nos lo confesemos muy de tarde en tarde o tan sólo después de sufrir larga y exclusivamente los efectos del mismo color, por ejemplo, presos en la cárcel o locos). Por eso los insectos reaccionan diversamente a distintos colores: algunos les son queridos, por ejemplo, a las hormigas.

**2[152] [VP 556 otoño 1885-otoño 1886]**

El origen de las “cosas” es por completo la obra de los que imaginan, de los que piensan, quieren, inventan. El concepto mismo de “cosa” tanto como todas las propiedades. —Incluso “el sujeto” es algo creado de esta forma, una “cosa” como todas las otras: una simplificación para designar la *fuerza* que pone, inventa, piensa, como tal, a diferencia de todo poner, inventar, pensar, singular y aislado. La *capacidad,* a diferencia de todo lo singular y aislado, designa pues: en el fondo, el hacer como algo resumido en relación con todo hacer aún previsible (el hacer y la probabilidad de un hacer semejante).

**5[22] [VP 522 verano 1886-otoño 1887]**

Solución fundamental: creemos en la razón: pero esta es la filosofía de los *conceptos* grises, el lenguaje está construido sobre los prejuicios más ingenuos. Ahora leemos en las cosas disonancias y problemas que nosotros mismos les hemos introducido debido a que *sólo pensamos* en la forma del lenguaje —y a que, por ello, creemos la “verdad eterna” de la “razón”, por ejemplo, sujeto, predicado, etc. *Dejamos de pensar si no lo queremos hacer bajo la constricción del lenguaje,* llegamos aún a la duda de ver aquí un límite como límite.

*El pensamiento racional es un interpretar según un esquema del que no nos podemos desprender.*

**6[11] [VP 513 verano 1886-primavera 1887]**

La fuerza inventiva que ha creado categorías ha trabajado al servicio de la necesidad, a saber, de la necesidad de seguridad, de rápida inteligibilidad basada en signos y sonidos, en medios de abreviación: —no se trata de verdades metafísicas en los casos de “substancia”, “sujeto”, “objeto”, “ser”, “devenir”. —Son los poderosos quienes han convertido en ley los nombres de las cosas; y entre los poderosos, los mayores artistas de la abstracción son los que han creado las categorías.

**7[63] [VP 487 finales 1886-primavera 1887]**

¿No tiene toda filosofía que sacar finalmente a luz los presupuestos sobre los cuales se funda el movimiento de la *razón*? ¿No ha de sacar a la luz la *creencia en el Yo* como creencia en una substancia, como creencia en la única realidad conforme a la cual le atribuimos realidad a las cosas? El más inveterado “realismo” sale por último a la luz: en el mismo momento en que toda la historia religiosa de la humanidad se reconoce como historia de la superstición del alma. *Aquí hay un límite:* nuestro pensamiento mismo implica aquella creencia (con su distinción substancia-accidente; hacer, hacedor, etc.), abolirla significaría ya-no-poder-pensar.

Pero que una creencia, por necesaria que sea para la conservación de ciertos seres, no tiene nada que ver con la verdad, es algo que se reconoce, incluso, por ejemplo, en que *tenemos que* creer en tiempo, espacio y movimiento sin sentirnos compelidos a [+ + +]

**8[2] [VP 579 verano 1887]**

*En torno a la psicología de la metafísica*

Este mundo es aparente —*por lo tanto,* existe un mundo verdadero.

Este mundo es condicionado —*por lo tanto,* existe un mundo incondicionado.

Este mundo es contradictorio *—por lo tanto,* existe un mundo sin contradicciones.

Este mundo está en devenir *—por lo tanto,* existe un mundo de lo ente.

Meras condiciones falsas (ciega confianza en la razón: si A *es,* entonces tiene que *ser* también su concepto opuesto B).

Estas conclusiones las *inspira el sufrimiento:* en el fondo son *deseos* de que ojalá existiera un mundo semejante; el odio contra el mundo que hace sufrir se manifiesta asimismo en que se imagine otro mundo, un mundo *valioso:* el *resentimiento* del metafísico contra lo real es aquí creativo.

*Segunda* serie de preguntas: ¿para qué el sufrimiento?...Y aquí se presenta una conclusión relativa a la relación del mundo verdadero con nuestro mundo aparente, cambiante, sufriente y contradictorio.

1) El sufrimiento como consecuencia del error: ¿cómo es posible el error?

2) El sufrimiento como consecuencia de la culpa: ¿cómo es posible la culpa?

 (—puras experiencias provenientes del ámbito de la naturaleza o de la sociedad universalizadas y proyectadas en el “en-sí).

Pero si el mundo condicionado está condicionado causalmente por el mundo incondicionado, entonces la *libertad para el error y para la culpa* tiene que estar también condicionada por él: y de nuevo se pregunta uno ¿para qué?... El mundo de la apariencia, del devenir, de la contradicción, del dolor es, pues, *querido:* ¿para qué?

El error de estas conclusiones: se han construido dos conceptos opuestos, —*porque* a uno de ellos corresponde una realidad, “tiene que” corresponderle al otro una realidad. “¿*De* *dónde* más habría de tener uno su concepto contrario?” —La *razón,* por consiguiente, como fuente de revelación sobre lo- que-es-en-sí.

Pero la *proveniencia* de estos opuestos *no tiene que* ser *necesariamente* remitida a una fuente sobrenatural: basta con contraponerle la *verdadera génesis de los conceptos:* —ésta proviene de la esfera práctica, de la esfera de la utilidad y obtiene precisamente de esta fuente *su fuerte convicción* (se *sucumbe* si no se concluye de acuerdo con la razón: pero con ello queda “demostrado” lo que ella afirma).

La **indisposición contra el** **sufrimiento** entre los metafísicos: es totalmente ingenua. La **“**bienaventuranza eterna”: sinsentido psicológico. Los hombres valerosos y creativos no asumen *nunca* el placer y el dolor como últimas cuestiones de valor, —se trata de estados acompañantes, se tiene que querer ambas cosas si se quiere *conseguir* algo. —Algo de cansancio y de enfermedad se manifiesta en los metafísicos y los religiosos en la medida en que ven en primer plano los problemas de placer y dolor. También la moral tiene para ellos tal *importancia* por la *única* razón de que menta como condición esencial con miras a la supresión del dolor.

*Igualmente la prevención contra la apariencia y el error:* causa de sufrimiento, la superstición de que la felicidad estaría ligada a la verdad (confusión: la felicidad en la “certeza”, en la “fe”).

**9[38] [VP 507 otoño 1887]**

**(**28**)** La *valoración* “yo creo que esto y aquello es así” como esencia de la “*verdad*”

en las *valoraciones* se expresan *condiciones* de *conservación* y *crecimiento*

todos nuestros *órganos cognitivos y sensoriales* han sido desarrollados sólo en atención a condiciones de conservación y crecimiento

la *confianza* en la razón y sus categorías, en la dialéctica, en otras palabras, la valoración de la lógica no demuestra sino la *utilidad* —corroborada por experiencia, de las mismas para la vida: *no* su “verdad”.

Que tiene que haber una buena dosis de *convicción,* que sea lícito *juzgar,* que *falte* la duda en lo que respecta a todos los valores esenciales:

—ello es presupuesto de todo lo viviente y de su vida. Así, pues, que es *necesario,* que se tome algo por verdadero; no que algo *sea verdadero.*

“el mundo *verdadero y el aparente"* —esta oposición la remito yo a *relaciones de valor.*

hemos proyectado *nuestras* condiciones de conservación como *predicados del ser* en general

que tenemos que ser firmes en nuestras creencias para prosperar, de esto hemos extraído: que el mundo “verdadero” no es un mundo cambiante y en devenir, sino un mundo de lo ente.

**9[60] [VP 585 otoño 1887]**

(46) Inmenso acto de **autoexamen:** volverse consciente de sí mismo no como individuo sino como humanidad. Recapacitemos, *pensemos hacia atrás: recorramos los pequeños y los grandes caminos*

A. El hombre busca la “verdad”: un mundo que no se contradiga, no engañe, no cambie, un mundo *verdadero* —un mundo en el que no se sufra: contradicción, engaño, cambio —¡causas del sufrimiento! El hombre no duda que exista un mundo como debe ser; quisiera buscar el camino que conduce a él. (Crítica hindú: incluso el “yo” como aparente, como *no* -real).

¿De dónde toma el hombre, en este caso, el concepto de *realidad?*

—¿Por qué deriva el *sufrimiento* justamente del cambio, del engaño, de la contradicción? ¿Por qué no más bien su dicha?... —El desprecio, el odio contra todo lo que pasa, cambia, se transforma —¿ De dónde procede esta valoración de lo permanente?

Es bien visible que la voluntad de verdad es aquí meramente el ansia por un *mundo de lo permanente.*

Los sentidos engañan, la razón corrige los errores; se concluyó, en consecuencia, que la razón es el camino hacia lo permanente; las ideas *menos sensibles* tienen que ser lo más cercanas al “mundo verdadero”. —De los sentidos proviene la mayoría de los golpes de desgracia —son embaucadores, embelesadores, aniquiladores:

La *dicha* sólo puede estar garantizada en lo ente: cambio y dicha se excluyen. El deseo más grande tiene en mira, por lo tanto, volverse uno con lo ente. Este es el *camino singular* hacia la dicha suprema.

En suma: el mundo tal y como *debería* ser, existe; este mundo en que vivimos es sólo error —este mundo nuestro *no* debería existir.

*La creencia en lo ente* se revela [como] una simple consecuencia: el verdadero primer móvil es la falta de fe en lo que deviene, la desconfianza frente a lo que deviene, el menosprecio de todo devenir...

¿Qué especie de hombre reflexiona de esta manera? Una *especie* improductiva, *sufriente:* una especie cansada de la vida. —Si pensáramos en el tipo opuesto de hombre, éste no tendría necesidad de la creencia en lo ente: más aún, lo despreciaría, como muerto, aburrido, indiferente...

La creencia en que el mundo, tal y como debería ser, *es,* existe realmente, es una creencia de los improductivos que *no quieren crear un mundo* como debe ser. Lo dan por existente, buscan medios y caminos para acceder a él. —“Voluntad de *verdad*” *—como impotencia de la voluntad de crear*

|  |  |
| --- | --- |
| Reconocer que algo es de esta maneraHacer que algo *se vuelva* de esta y esta manera | *Antagonismo en los grados de fuerza de las naturalezas* |

*Ficción de un mundo* que corresponde a nuestros deseos; artificios e interpretaciones psicológicos para vincular a este *mundo verdadero* todo lo que honramos y sentimos como agradable.

La ‘Voluntad de verdad” es, a este nivel, esencialmente el *arte de la interpretación,* del cual sigue formando parte la fuerza de la interpretación. La misma especie de hombre, al tornarse todavía un nivel *más pobre y no estar ya más en posesión de la fuerza* para interpretar, la fuerza de crear ficciones, forma al *nihilista. Un nihilista es un hombre que juzga que el mundo tal y como es no debería ser, y que el mundo tal y como debería ser, no* existe. Por tanto, el existir (actuar, sufrir, querer, sentir) no tiene ningún sentido: el **pathos** del “en vano” es el **pathos** del nihilista —a la vez, en tanto **pathos**, una *inconsecuencia* del nihilista.

Quien no es capaz de poner su voluntad en las cosas, quien está desprovisto de voluntad y de fuerza, introyecta, por lo menos, un *sentido* en ellas, es decir, la creencia de que ya existe en las cosas una voluntad que quiere o debe querer.

El grado hasta el que se puede prescindir del sentido en las cosas, el grado hasta el que se soporta vivir en un mundo sin sentido, constituye una medida para la *fuerza de voluntad: porque uno mismo organiza una pequeña porción de aquél.*

La *mirada objetiva de la filosofía* puede ser, por tanto, un signo de pobreza, de voluntad y fuerza. Pues, la fuerza organiza lo próximo y lo sumamente próximo: los “hombres de conocimiento”, que tan sólo quieren *constatar* lo que es, son los que no pueden determinar *como deba ser nada.*

Los *artistas* una especie intermedia: determinan, por lo menos, un símil de lo que debe ser —son productivos, en la medida en que *alteran* y transforman; no como los hombres de conocimiento, que dejan todo tal cual es.

*Vínculo de los filósofos con las religiones pesimistas:* la misma especie de hombre (le adjudican *el máximo grado de realidad* a las *cosas más altamente valoradas).*

*Conexión entre los filósofos y los hombres morales* y sus patrones de valor. (La interpretación *moral* del mundo como **sentido:** después del ocaso del sentido religioso).

*—Superación de los filósofos* mediante la *destrucción* del mundo de lo ente: período de transición del nihilismo: antes de que exista la tuerza de invertir los valores y de deificar, de bendecir lo que deviene, el mundo aparente, como el *único* mundo.

B. El nihilismo como fenómeno normal puede ser un síntoma de creciente *fortaleza* o de creciente *debilidad,* puede ser,

en parte, que la fuerza para *crear,* para *querer,* ha crecido hasta el punto de no requerir más de estas interpretaciones totalizantes e introyecciones de *sentido* (“tareas más inmediatas”, Estado, etc.)

en parte, que incluso la fuerza creativa que genera *sentido* ceja y la desilusión se vuelve el estado imperante. La incapacidad de *creer* en un “sentido”, la “falta de fe”

¿Qué significa la *ciencia* en relación con ambas posibilidades?

1) como signo de fuerza y autodominio, como *poder-*prescindir de mundos ilusorios dispensadores de consuelo y salvación

2) como socavante, diseccionante, desilusionante, debilitante

C. La fe en la verdad, la necesidad de tener un apoyo en algo que se crea verdadero: reducción psicológica al margen de todos los sentimientos valorativos que han existido hasta ahora. El temor, la pereza

—también la *falta de fe:* reducción. ¿En qué medida la falta de fe adquiere *nuevo valor,* si no existe en absoluto un mundo verdadero (a causa de ello quedan liberados nuevamente los sentimientos valorativos que han sido *derrochados* hasta ahora en el mundo de lo ente).

**9[63] [VP 581 otoño 1887]**

*Ser y devenir*

La “*razón*” desarrollada sobre un fundamento sensualista con base en los *prejuicios de los sentidos,* es decir, en la creencia en la verdad de los juicios de los sentidos.

“Ser” como generalización del concepto “vida”, (respirar) “ser animado”, “querer, obrar” “devenir”.

Su opuesto es: “ser inanimado”, “que *no* deviene”; “que *no* quiere”. Así: *no* se le opone a lo “ente” lo no ente, tampoco lo aparente, *tampoco* lo muerto (pues estar muerto sólo lo puede lo que también puede vivir).

El “alma”, el “yo”, colocados como *hechos originarios;* e introyectados allí donde hay *devenir.*

**9 [73] [otoño 1887]**

(53) La necesidad de un *mundo metafísico* es la consecuencia de que no se le haya sabido arrancar al mundo existente un *sentido*, un “¿*para qué*?”. “Por lo tanto, se dedujo, este mundo no puede ser más que aparente.”

Relación de la “***apariencialidad***” con la “**ausencia de sentido**”,la ‘**ausencia de finalidad**’**:** interpretar psicológicamente: ¿qué significa esto?

Irrealidad, *sueño,* etc.

(¿en qué se diferencia lo real de lo soñado? en la coherencia de *sentido*, mediante lo no-accidental, lo no-arbitrario, lo causal. *Pero* a la luz de cada mirada en grande sobre la totalidad de la existencia, ésta parecía desprovista de sentido, arbitraria, sin propósito, los fines existentes sólo engaños, etc.)

la causalidad mecanicista como tal sería susceptible aún de una perfecta interpretación basada en la *apariencialidad:* es más, *la provoca*.

**9[91] [VP 533.552 otoño 1887]**

(65) En torno a la lucha contra el *determinismo*.

El que algo suceda regularmente y suceda previsiblemente no implica que suceda *necesariamente.* El que un **quantum de fuerza** se determine y se comporte en cada caso determinado de una sola forma no lo convierte en “voluntad no libre”. La “necesidad mecánica” no es un hecho: nosotros somos los que la hemos introducido primeramente en el acontecer en el acto mismo de interpretarlo. Hemos interpretado la *formulabilidad* del acontecer como consecuencia de una necesidad que gobierna por encima del acontecer. Pero el que yo haga algo determinado no implica, en ningún caso, que lo haga compelido. La *compulsión* no es en absoluto demostrable en las cosas: la regla demuestra solamente que uno y el mismo acontecer no es a la vez un acontecer distinto. Sólo porque hemos introducido sujetos, “actores” en las cosas al interpretarlas, surge la apariencia de que todo acontecer es la consecuencia de una *compulsión* ejercida sobre sujetos — ¿ejercida por quién? nuevamente por un “actor”. Causa y efecto — un concepto peligroso mientras se piense en un *algo* que *causa y en un algo sobre el que se obra efecto.*

A) La necesidad no es un hecho sino una interpretación.

B) Una vez que se ha comprendido que el " sujeto" no es nada que obre sino una ficción, entonces se sigue de aquí una diversidad de cosas.

Nos hemos inventado la *cosidad* según la imagen del sujeto y la hemos introducido interpretativamente en el fárrago de las sensaciones. Tan pronto como dejamos de creer en un sujeto *efectivo* caduca entonces también la creencia en cosas *efectivas,* en el efecto recíproco, en causa y efecto entre aquellos fenómenos que llamamos cosas.

Caduca obviamente, por esta razón, también el mundo de los **átomos eficientes:** cuya conjetura se ha hecho siempre bajo el supuesto de que se necesitan sujetos.

Caduca, por último, también la **‘cosa en sí’:** porque esta es, en el fondo, la concepción de un “sujeto en sí”. Pero hemos comprendido que el sujeto es fingido. La oposición “cosa en sí” y “fenómeno” es insostenible; con ello caduca el concepto de “fenómeno”.

C) Abandonemos el *sujeto* efectivo, asimismo el *objeto* sobre el que se obra efecto. La perduración, la igualdad consigo mismo, el ser, no es algo inherente al sujeto como tampoco a aquello que se llama objeto: se trata de complejos del acontecer aparentemente perdurables con respecto a otros complejos —así, por ejemplo, en virtud de una diferencia en el ritmo del acontecer. (Reposo-movimiento, fijo-suelto: opuestos, todos estos, que no existen en sí y con los que se expresan solamente *diferencias de grado* que para cierto alcance de la capacidad óptica tienen el aspecto de opuestos). No hay opuestos: sólo en virtud de los opuestos de la lógica tenemos el concepto de opuesto — y transferidos falsamente a las cosas a partir de ellos.

D) Abandonemos el concepto de "sujeto" y "objeto" y luego también el concepto de "substancia" —y, por consiguiente, también sus distintas modificaciones, por ejemplo, “materia” “espíritu” y otras entidades hipotéticas: “eternidad e inmutabilidad de la materia” etc. Nos hemos librado de la materialidad.

Dicho moralmente: *el mundo es falso.* Pero, la moral es falsa en la medida en que ella misma es parte de este mundo,

La voluntad de verdad es un hacer-fijo, un *hacer-* verdadero- perdurable, un perder-de vista aquel carácter *falso,* una reinterpretación de este carácter que conduce a lo *ente.*

La verdad no es, pues, algo que estuviese ahí y hubiese de ser encontrado, descubierto, —sino algo *que hay que crear* y que da el nombre para un *proceso,* más aún, para una voluntad de sometimiento que no tiene en sí final alguno: introyectar verdad, en cuanto un **processus in infinitum**, un *disponer activamente, no* un hacerse consciente de algo [que] fuera “en sí” algo fijo y determinado. Es una palabra para la “voluntad de poder”.

La vida está fundada sobre la condición de una creencia en lo constante y regularmente-recurrente; entre más poderosa la vida, tanto más ancho es el mundo conjeturable, el mundo que, por así decirlo, ha sido *hecho ente.* Logización, racionalización, sistematización, como recursos de la vida.

El hombre proyecta fuera de sí, en un cierto sentido, su “meta”, como mundo de lo *ente,* como mundo metafísico, como “cosa en sí”, como mundo ya existente.

Su necesidad en cuanto creador inventa el mundo en el que él trabaja, lo anticipa: esta anticipación (“esta creencia” en la verdad) es su sostén.

Todo acontecer, todo movimiento, todo devenir como un fijar relaciones de grado y de fuerza, como una *lucha*...

El “bienestar del individuo” es tan imaginario como “el bienestar del género”: el primero *no* es sacrificado en aras del último, el género es, visto desde lejos, algo tan fluido como el individuo. La “conservación del género” es sólo una consecuencia del *crecimiento* del género, esto es, de la *superación del género* en el camino hacia una especie más fuerte.

Tan pronto como *imaginamos* a alguien que es responsable de que seamos de esta y de tal manera etc., (Dios, naturaleza), tan pronto, pues, como le atribuimos nuestra existencia, nuestra dicha y miseria como *intención,* nos arruinamos la *inocencia del devenir.* Tenemos, entonces, alguien que quiere conseguir algo a través de nosotros y con nosotros.

Que la supuesta “*adecuación teleológica*” (“la **adecuación teleológica** *infinitamente superior a todo arte humano”)* es tan sólo la consecuencia de aquella *voluntad de poder* que tiene lugar en todo acontecer

que el *llegar a ser más fuerte* conlleva ordenamientos que semejan un proyecto de **adecuación teleológica**

que los supuestos *fines* no son intencionados, sino que tan pronto como se ha alcanzado el predominio sobre un poder inferior y este último entra a trabajar como función del mayor, un orden de *rango,* de organización, tiene que crear la impresión de un orden de medio y fin.

Contra la aparente "*necesariedad"*

—ésta es sólo una *expresión* de que una fuerza no es también otra cosa distinta.

Contra la supuesta “*adecuación afines”*

—esta última sólo una *expresión* de un orden de esferas de poder y su concierto

La distinción y transferencia lógicas como criterio de la verdad (“verdadero es todo aquello *que es percibido clara y distintamente*” Descartes): con ello se hace deseable y verosímil la hipótesis mecanicista del mundo.

Pero esto es una burda confusión: como **simplex sigillum** **veri.** ¿De dónde se sabe que la verdadera conformación de las cosas está en *esta* relación con nuestro intelecto—¿No será distinto? ¿Que la hipótesis que le da mayormente la sensación de poder y seguridades *preferida, apreciada y consecuentemente* designada como **verdadera** por él? —El intelecto coloca su *poder y capacidad* más libre y *más fuerte* como criterio de lo más valioso, por tanto, de lo *verdadero...*

“verdadero”: en lo que respecta al sentir—: lo que estimula al sentir de la manera más fuerte (“Yo”) en lo que respecta al pensar —: lo que da al pensamiento la más grande sensación de fuerza en lo que respecta al palpar, ver, oír: aquello frente a lo cual hay que ofrecer la mayor resistencia.

Así, pues, los *grados máximos en el desempeño* despiertan, con referencia al *objeto ¡a creencia en su “ verdad”, esto es, en su realidad.* La sensación de fuerza, de lucha, de resistencia, persuade de que *existe algo a lo que aquí se ofrece resistencia.*

**11[5] [VP 570 noviembre 1887-marzo 1888]**

Si se es filósofo, como se lo ha sido siempre, no se tiene entonces los ojos para aquello que fue y aquello que deviene —únicamente se ve lo ente. Pero dado que no existe lo ente, al filósofo le ha quedado reservado únicamente lo imaginario como su “mundo”.

**14[93] [VP 568 primavera 1888]**

*Voluntad de poder como conocimiento.*

Crítica del concepto de “mundo verdadero y mundo aparente”

el primero de éstos es una mera ficción hecha de puras cosas fingidas

la “apariencialidad” pertenece ella misma a la realidad: es una forma de su ser, es decir,

en un mundo en el que no existe ser, ha de crearse primero, por medio de la *apariencia, un cierto mundo calculable y predecible de casos idénticos;* un **tempo** en el que sean posibles la observación y la comparación, etc.

La “apariencialidad” es un mundo arreglado y simplificado en el que han trabajado, nuestros instintos *prácticos:* se ajusta perfectamente a *nosotros;* es decir, *vivimos,* podemos vivir en él: *prueba* de su verdad para nosotros...

: el mundo, haciendo abstracción de nuestra condición de vivir en él, el mundo que no hemos reducido a nuestro ser, nuestra lógica y prejuicios psicológicos *no* existe como mundo “en sí”

él es esencialmente mundo de relación: tiene quizá, desde cada punto, una *faz diferente;* su ser es esencialmente distinto en cada punto; este mundo presiona sobre cada punto, cada punto le ofrece resistencia —y estas totalizaciones son, en todo caso, totalmente *incongruentes.*

La **medida de poder** determina qué *esencia* tiene la otra medida de poder: bajo qué forma, poder, incitación, ésta obra o resiste.

Nuestro caso particular es suficientemente interesante: hemos elaborado una concepción para poder vivir en un mundo, para alcanzar a percibir justo lo suficiente como para *soportar* todavía...

**14[103][[5]](#endnote-5) [VP 583 primavera 1888]**

1.

Observo con asombro que la ciencia se resigna hoy a no poder prescindir del mundo de la apariencia; un mundo verdadero —éste puede ser como quiera, lo cierto es que no tenemos un órgano de conocimiento que nos lo permita conocer.

Aquí ya podría uno preguntarse: ¿con qué órgano de conocimiento se plantea siquiera esta oposición?... El que un mundo que es accesible a nuestros órganos también sea comprendido como dependiente de estos órganos, el que [entenda]mos un mundo como condicionado subjetivamente, *no* significa que un mundo objetivo [sea] en absoluto *posible.* ¿Quién nos impide pensar que la subjetividad sea real, esencial?

El “en sí” es incluso una concepción absurda: una “constitución en sí” es un contrasentido: nunca tenemos el concepto “ser”, “cosa”, sino como un concepto relacional.

Lo peor es —que con la vieja oposición “aparente” y “verdadero” se ha reproducido el juicio de valor correlativo: inferior en valor y absolutamente “valioso”.

El mundo aparente no cuenta para nosotros como un mundo “valioso”: la apariencia ha de ser una objeción contra el grado supremo de valor.

Sólo un mundo “verdadero” puede ser valioso en sí...

Primero: se afirma que existe.

Segundo: se tiene una representación totalmente determinada de su valor.

*¡Prejuicio de los prejuicios!* En primer lugar, sería en sí posible que la verdadera constitución de las cosas fuese de tal forma nociva y contraria a las condiciones de la vida, que justamente la apariencia fuera necesaria para poder vivir... Este es, en efecto, el caso en muchas situaciones: por ejemplo, en el matrimonio.

Nuestro mundo empírico estaría condicionado, incluso en sus límites para el conocimiento, a partir de los instintos de auto-conservación; tomaríamos por verdadero, bueno, valioso, lo que sirve a la conservación de la especie...

a. no tenemos categorías atendiendo a las cuales nos resultaría lícito separar un mundo verdadero y uno aparente. En efecto, podría existir simplemente un mundo aparente, pero no únicamente *nuestro* mundo aparente...

b. dando por supuesto el mundo *verdadero,* éste podría ser para nosotros, incluso, el *inferior en valor:* justamente el **quantum** de ilusión podría ser, en su valor para la conservación, de un rango más alto para nosotros. ¿A no ser que la *apariencia* fundamentara por sí sola un juicio de condena?

c. que existe una correlación entre los *grados de los valores* y los *grados de la realidad,* de forma que los máximos valores tendrían asimismo la máxima realidad: éste es un postulado metafísico que parte del supuesto de que *conocemos* la jerarquía de los valores, es decir, que sabemos que esta jerarquía es una jerarquía *moral...* Sólo bajo esta suposición es necesaria la verdad para la definición de todo lo supremamente valioso

la “apariencia” sería una objeción contra todo valor en general

2.

Es de cardinal importancia que se suprima el *mundo verdadero.* Este es el gran cuestionador y el gran devaluador del *mundo que nosotros somos.* Él ha sido hasta ahora nuestro más peligroso *atentado* contra la vida.

*Guerra* contra todos los presupuestos sobre los cuales se ha fingido un mundo verdadero. Hace parte de estos presupuestos el que los *valores morales sean los supremos.*

La valoración moral, en cuanto la suprema, estaría refutada si se la pudiese demostrar como derivación de una valoración *inmoral*

: como un caso especial de la inmoralidad real

: se reduciría entonces ella misma, también, a una *apariencia y, como apariencia,* no tendría por sí misma ya más el derecho de condenar la apariencia

**3.**

También habría que examinar psicológicamente “la voluntad de verdad”: no es una potencia moral, sino una forma de la voluntad de poder. Esto habría que demostrarlo acudiendo al hecho de que aquélla se sirve de todos los medios *inmorales:* de la metafísica antes que nada—

: la *metodología de la investigación* se obtiene únicamente cuando se han superado todos los *prejuicios morales...* ella representaría una victoria sobre la moral...

NB. Hoy nos vemos situados ante el examen de la afirmación de que los valores morales son los valores supremos.

**14 [122] [VP 480.625 primavera 1888]**

 *Acerca de la teoría del conocimiento: meramente empírica.* No hay ni “espíritu”, ni razón, ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad; todo son acciones inservibles. No se trata de “sujeto y objeto”, sino de una determinada especie animal que únicamente prospera bajo una cierta *exactitud* relativa y, sobre todo, *regularidad* de sus percepciones (de forma que puedan capitalizar la experiencia)

El conocimiento trabaja como *instrumento* del poder. Así, pues, es bien obvio que crezca con cada **plus** de poder...

Sentido del “conocimiento”: en este caso, como en el de “bueno” o “bello”, debe tomarse el concepto estricta y estrechamente en un sentido antropocéntrico y biológico. Para que una determinada especie se conserve - y crezca en su poder - tiene que abarcar en su concepción de la realidad tanto de calculable e invariable cuanto sea preciso para que pueda construir sobre esta base un esquema de su comportamiento. La *utilidad de la conservación,* y *no* cualquier necesidad abstracta y teórica de no ser engañado, es lo que obra como motivo detrás del desarrollo de los órganos del conocimiento... éstos se desarrollan de tal manera que su observación basta para conservarnos. Dicho de otra manera: la magnitud del querer-conocer depende de la magnitud del crecimiento de la *voluntad de poder* de la especie: una especie aprehende tanta realidad *como para señorearla y ponerla a su servicio.*

El concepto mecanicista **del** *movimiento es ya una traducción del proceso-original al lenguaje de signos del ojo y del tacto.*

El concepto de “átomo”, la distinción entre un “asiento de la fuerza motriz y la fuerza misma” **es un lenguaje de signos proveniente de nuestro mundo lógico-psíquico.**

No está dentro de nuestro arbitrio alterar nuestro medio de expresión; es posible comprender hasta qué punto es una mera semiótica.

La exigencia de *una forma de expresión adecuada es absurda:* pertenece a la esencia de un lenguaje, de un medio de expresión, expresar una simple relación... El concepto de “verdad” es un contrasentido ... todo el reino de “verdadero” “falso” se refiere sólo a relaciones entre seres no al “en sí”... *Absurdo:* no existe el “ser en sí mismo” —son las relaciones las que conforman los seres— así como tampoco puede existir un “conocimiento en sí”...

**14 [140] [primavera 1888]**

*Los instintos de la decadencia* se han impuesto a los *instintos ascendentes...*

La *voluntad de Nada* se ha impuesto sobre la *voluntad de vivir...*

— ¿Es esto **verdad**? ¿No hay acaso una garantía mayor de la vida, de la especie, en esta victoria de los débiles y los mediocres?

— ¿Será esto acaso sólo un medio en el desarrollo integral de la vida, un retardamiento del ritmo? ¿Una defensa contra algo aún peor?

—Suponiendo que los fuertes hubiesen llegado a ser amos en todo respecto, también en las valoraciones: ¿Asumimos la consecuencia que se desprende de cómo éstos pensarían sobre la enfermedad, el sufrimiento, el sacrificio? Un *autodesprecio de los débiles* sería la consecuencia; buscarían desaparecer, extinguirse...

Y ¿sería esto acaso *deseable*?

—¿Desearíamos en verdad un mundo en el que faltase el efecto de los débiles, su sutileza, su circunspección, su espiritualidad, su *maleabilidad?.*

**14 [152] [VP 478 primavera 1888]**

Voluntad de poder como *conocimiento*

No “conocer”, sino esquematizar, imponerle al caos tanta regularidad y tantas formas como satisfagan nuestra necesidad práctica.

En la formación de la razón, de la lógica, de las categorías, la necesidad ha sido lo determinante: la necesidad no de “conocer” sino de subsumir, de esquematizar para fines del cálculo, con el fin de entenderse...

el arreglar, el inventar que convierte en semejante, en igual; el mismo proceso que toda impresión sensorial atraviesa es el que constituye el desarrollo de la razón!

No ha obrado aquí una “idea” preexistente: sino la utilidad de que las cosas sólo se vuelven predecibles y manuales cuando las vemos reducidas a cosas burdas e iguales...

la *finalidad* en la razón es un efecto, no una causa: bajo cualquier otro tipo de razón, para la que constantemente hay comienzos, la vida fracasa, —se vuelve confusa —demasiado desigual—

Las categorías son “verdades” sólo en el sentido de condiciones de vida para nosotros; de la misma forma como el espacio euclidiano representa una tal “verdad” condicionada. (Dicho en sí, pues nadie irá a sostener la necesidad de que tengan que existir justamente hombres, la razón es, como el espacio euclidiano, una mera idiosincrasia de ciertas especies animales, y una entre muchas otras...)

La constricción subjetiva de no poder contradecir aquí, es una constricción biológica: el instinto de la utilidad consistente en concluir de la forma en que concluimos, lo llevamos metido en el cuerpo... casi que *somos* este instinto... Qué ingenuidad, sin embargo, sacar de ahí la prueba de que poseemos una “verdad en sí”...

El no-poder-contradecir demuestra una incapacidad, no una “verdad”.

★ ★ ★

No hay que buscar el fenomenalismo en el lugar equivocado: nada es más fenoménico (o más claramente), nada es más engaño que este mundo interno que observamos con el famoso “sentido interno”.

Hemos creído en la voluntad como causa hasta el grado de haber introducido una causa en el acontecer, de acuerdo con nuestra experiencia personal (es decir, la intención como causa de lo que acontece).

Creemos que pensamiento y pensamiento, tal y como se suceden en nosotros, se encuentran en algún encadenamiento causal: el lógico en especial, que, de hecho, habla de puros casos que no se dan nunca en la realidad, se ha acostumbrado al prejuicio de que los pensamientos *causan* pensamientos, a esto le llama —pensar...

Creemos —e incluso nuestros fisiólogos todavía lo creen — que el placer y el dolor son causa de reacciones, que el sentido del placer y del dolor es dar ocasión a reacciones. Durante milenios se ha colocado al placer y a la prevención del displacer como motivos de todo actuar. Reflexionando un poco podríamos llegar a admitir que todo podría transcurrir según el mismo encadenamiento de causas y efectos, aún en caso de faltar estos estados “placer y dolor”: se engaña uno simplemente al sostener que éstos causan cualquier cosa: —son *fenómenos acompañantes* con una finalidad totalmente distinta a la de provocar reacciones; son ya efectos en el seno del proceso de reacción iniciado...

En suma: todo lo que se vuelve consciente es un fenómeno terminal, una conclusión —y no causa nada— toda sucesión en la conciencia es totalmente atómica. Y hemos intentado comprender el mundo con la concepción *inversa* —como si nada produjera efecto o fuera real, excepto, pensar, sentir, querer...

**14[153] [VP 584 primavera 1888]**

*la ciencia*

Capítulo I

Origen del *“mundo verdadero”*

El extravío de la filosofía radica en que en lugar de ver en la lógica y en las categorías de la razón medios para el arreglo del mundo con fines de utilidad ("por principio”, pues, para un *falseamiento* útil), se creyó tener en ellas el criterio de la verdad, o bien, de la *realidad.* El “criterio de la verdad” ha sido, de hecho, simplemente *la utilidad biológica de un tal sistema de falseamiento por principio:* y dado que un género animal no conoce nada más importante que conservarse, se podría hablar aquí, efectivamente, de “verdad”. La ingenuidad ha consistido sencillamente en tomar la idiosincrasia antropocéntrica como *medida de las cosas,* como criterio de “real” e “irreal”, en pocas palabras, en absolutizar algo condicionado. Y ¡he aquí!: ahora el mundo se dividió de golpe en un mundo verdadero y uno “aparente”: y justamente el mundo en el que el hombre había inventado su razón para morar e instalarse en él, ese mundo, precisamente, se encontró desacreditado ante sus ojos. En lugar de tomar las formas como pretexto para hacerse el mundo manejable y previsible, el disparatado ingenio filosófico llegó a descubrir que en éstas categorías estaba dado el concepto de aquel mundo con el que el otro mundo, éste en el que se vive, no se corresponde... Los medios fueron malentendidos como criterios de valor, incluso como condena de la intención...

La intención era engañarse de manera útil: los medios para ello, la invención de fórmulas y signos con cuya ayuda se redujo la multiplicidad desconcertante a un esquema práctico y manejable.

Pero ¡ay!, entonces se puso en juego una *categoría moral:* ningún ser quiere engañarse, a ningún ser le es lícito engañar —en consecuencia no hay sino una voluntad de verdad. ¿Qué es la “verdad”?

El principio de contradicción aportó el esquema: el mundo verdadero, cuyo camino se busca, no puede estar en contradicción consigo mismo, no puede cambiar, no puede devenir, no tiene ningún origen ni ningún final.

Este es el error más grande que se haya cometido nunca, la verdadera fatalidad de error sobre la tierra: se creyó tener un criterio de realidad en las formas de la razón, siendo así que se las tenía para dominar la realidad, para malentender la realidad de una manera inteligente...

Y ¡he aquí!; entonces el mundo se volvió falso, y precisamente a causa de las propiedades *que conforman su realidad,* el cambio, el devenir, la multiplicidad, la oposición, la contradicción, la guerra.

Y ya se hallaba aquí entonces toda la fatalidad:

1) ¿Cómo se deshace uno del mundo falso y meramente aparente? (—era el verdadero, el único).

2) ¿Cómo se convierte uno mismo, en la medida de lo posible, en la antítesis del carácter del mundo aparente? (concepto del ser perfecto como antítesis de todo ser real, más claramente, como *lo que contradice a la vida...).*

3) Toda la orientación de los valores estaba dirigida a la *difamación de la vida*

4) se creó una confusión entre el dogmatismo de lo ideal y el conocimiento mismo en general, de manera que el *bando contrario* llegó entonces a repudiar también siempre a la *ciencia*

- - - el camino hacia la ciencia estaba así, pues, *doblemente* obstruido: por un lado, por la creencia en el mundo verdadero, y luego por los adversarios de esta creencia

La ciencia natural, la fisiología fue 1) condenada en sus objetos 2) desprovista de su inocencia...

En el mundo real, en el que absolutamente todo está concatenado y condicionado, condenar cualquier cosa y querer hacer abstracción de ella significa abstraerlo y condenarlo todo.

La sentencia “eso no debería ser” “eso no ha debido ser” es una farsa... Si se quisiera suprimir lo que es *nocivo* o *destructivo* en algún sentido, y se piensan las consecuencias, se arruinaría entonces la fuente de la vida.

¡La fisiología, en efecto, lo demuestra *mejor!*

**14[184] [VP 567 primavera 1888]**

la "apariencialidad" = actividad específica de acción-reacción.

el mundo aparente, esto es, un mundo visto, ordenado, seleccionado según valores, esto es, en este caso, según el punto de vista de la utilidad con respecto a la conservación y al incremento de poder de un determinado género animal.

¡Lo *perspectivo* aporta, pues, el carácter de la "apariencialidad"!

¡Como si restara todavía un mundo si se descontara lo perspectivo! Con ello se habría desechado entonces la *relatividad,* lo

[-] todo centro de poder tiene su propia *perspectiva* para todo el *resto,* es decir, su *valoración* totalmente determinada, su tipo de acción, su tipo de resistencia.

El "mundo aparente" se reduce, pues, a un tipo específico de acción sobre el mundo partiendo de un centro

Ahora bien, no hay ningún otro tipo de acción: y el "mundo" es sólo una palabra para el juego total de estas acciones.

La *realidad* consiste exactamente en esta acción y reacción — particulares de todo individuo enfrentado al todo...

No queda el menor asomo de *derecho* para hablar aquí de *apariencia...*

*La forma específica de reaccionar* es la única forma del reaccionar: no sabemos cuántas ni qué formas hay en total.

Pero no hay ningún "otro" ser, ningún ser "verdadero", ningún ser esencial —con estos se expresaría un mundo sin acción-reacción...

La oposición del mundo aparente y el mundo verdadero se reduce a la oposición "mundo" y "nada"—

**18[4][[6]](#endnote-6) [julio-agosto 1888]**

Sospecho de todos los sistemáticos y les rehúyo. La voluntad de sistema es, por lo menos para nosotros los pensadores, algo que compromete, una forma de nuestra inmoralidad. —Quizá se adivine, al lanzar una mirada *detrás* de este libro, a cuál sistemático he logrado apenas evadir yo mismo.

1. [N.T.] Cfr. Supranota al frag. 34.[204]. [↑](#endnote-ref-1)
2. [N.T.] Fragmento relativo a VP, concretamente al título consignado en frag. 39[1]. [↑](#endnote-ref-2)
3. [N.T.] Fragmento relativo a VP, concretamente al título consignado en frag. 39[1]. [↑](#endnote-ref-3)
4. [N.T.] Este fragmento aparece en VP privado del comienzo y del final. [↑](#endnote-ref-4)
5. [N.T] Cfr. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos, ´´*De como el ´´mundo verdadero´´ acabó convirtiéndose en una fábula". [↑](#endnote-ref-5)
6. [N.T.] Cfr. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos,* "Sentencias y flechas" #26. [↑](#endnote-ref-6)